

Palabras del Presidente Gustavo Petro durante el diálogo con la comunidad frente a la Ley de delimitación de páramos



Foto: Andrea Puentes – Presidencia

Málaga, Santander, 3 de febrero de 2023.

Señoras y señores

Comunidades y federaciones de los páramos. Se dice paramero; yo decía paramuno. No sé cuál tendrá razón.

Organizaciones de mujeres campesinas

Presidentes de la junta de acción comunal y líderes ambientales que nos acompañan

Gobernador del departamento de Santander, Mauricio Aguilar Hurtado

Alcalde del municipio de Málaga, Óscar Miguel Joya Arenales

Ministras y Ministros y funcionarios del Gobierno Nacional aquí presentes

General Henry Armando Sanabria Cely, Director General de la Policía

Excelentísimo monseñor Félix María Ramírez Barajas, Obispo Diócesis de Málaga- Soatá

Congresistas de la República

Alcaldes municipales

Mandos regionales de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional

Diputados y concejales presentes

Funcionarios de los gabinetes departamentales y municipales

Medios de comunicación

Y, en general, toda la ciudadanía aquí que nos acompaña

Hay que decir que fue interesante la reunión.

Ojalá hubiera tenido un debate así en el Congreso de la República en los veinte años que estuve.

El nivel de inteligencia de aquí ojalá se instalara allá.

Vamos a ver las cosas en las que estamos de acuerdo y ver las cosas que nos separan, e iniciar un proceso de diálogo –ya ha comenzado– que debe llevar a unos resultados prácticos.

Porque somos Gobierno. No es un evento solamente para echar discursos importantes, ideas, sino también, para aterrizarlas, volverlas realidad.

Hay cosas, indudablemente, en las que estamos de acuerdo.

¿Los páramos son esenciales? Todos estamos de acuerdo. Bueno, casi todos estamos de acuerdo.

¿Representan el agua de Colombia? Indudable. Creo que no hay río colombiano, de los grandes a los pequeños, que no tenga que ver con los páramos. El agua de Colombia son los páramos.

¿La existencia de los y las colombianas durante generaciones entonces depende de los páramos? Sí.

Y creo que no hay, por lo menos aquí, disenso.

Si no existieran los páramos, si por alguna razón murieran, no estaríamos aquí, no habría Colombia. He ahí la importancia del tema que estamos tratando.

Consenso –partimos de ahí–, tenemos que ver cómo estos paramos no sobreviven a nosotros, a nuestros hijos, a nuestros nietos y ojalá por allá en 2 mil, 3 mil, 4 mil años, vaya uno a saber cómo será este mundo, sigan ahí. Porque si siguen ahí en 4 mil, 5 mil años seguirá la vida y seguirá el ser humano en esta tierra de belleza.

Sigamos.

¿Quienes pudieran cuidar mejor los páramos hoy en Colombia son ustedes?

Sí. No hay nadie hoy, ni en las dependencias del Gobierno que hoy dirijo, ni en cualquier sector de la sociedad colombiana en cualquier rincón de Colombia que pueda cuidar mejor los páramos que quienes han vivido allí. Quienes han tenido, quizá, sus padres, sus abuelos allí. Quiénes se han enamorado allí, supongo, compañero Roberto (Arango).

Quienes han construido sus familias y visto correr sus hijos y pasar los problemas que todos pasamos y los gratos ratos que todos pasamos en el páramo.

¿Quién más va a cuidar mejor ese páramo que el que ha existido allí?

Yo he vivido los páramos, me tocó. He dormido, caminado; me he sentido casi que dejar de existir, a propósito, por allí en las noches. Sé de los páramos. No solamente por la lectura sino porque he vivido también allí.

Y ese no es el tema, digamos, sino el acuerdo de que no hay una fuerza social en la sociedad colombiana que pudiera cuidar mejor los páramos que ustedes mismos.

Sigamos con los acuerdos, que están criminalizando, fue la palabra que escuché –no sé bien las formas concretas que eso está adquiriendo–, a partir de las leyes que ustedes han mencionado, que están criminalizando la existencia y la actividad del campesino y de la campesina en los páramos. Y que eso no debe ser. Que no puede ser que se criminalice la existencia del campesino en los páramos.

Estamos de acuerdo.

Tengo que estudiar mejor los mecanismos por los cuales se ha llegado a esa circunstancia y quiénes la están promoviendo.

Pero en Colombia criminalizan cosas que nunca jamás debieron haber sido criminalizadas. Ustedes lo ven a lo largo y ancho de nuestra historia reciente.

Un campesino que cultiva hoja de coca va a parar a la cárcel. El narcotraficante va a parar la sala en la fiesta del club o de la casa del senador de la República.

Lo dijimos una y otra vez en la campaña electoral. Mientras más campesinos llevan a las cárceles y el 25% de los presos que hay hoy en cárceles que ya están asignadas por esa misma realidad, son campesinos que cogen con hoja de coca para excusar que no capturan a los grandes narcotraficantes en este país.

Les muestran a los gringos el campesino, pero jamás al empresario del narcotráfico capturado.

¿Por qué? Porque el empresario es amigo del poder, financia el poder. Incluso se viste de senador. Y yo creo que ha paseado por los pasillos y los salones fríos del Palacio en donde hoy vivo.

Es la hipocresía que hace que entonces, el criminal es el pobre y el hombre de bien el criminal.

Lo vemos no solamente con los campesinos de la hoja de coca, lo vemos con los jóvenes que salieron a protestar no hace mucho, pidiendo la educación o pidiendo ingresos; pidiendo la dignidad para vivir.

¿Y dónde están esos jóvenes? En las cárceles. 200. A esos les dicen en la televisión criminales, terroristas; son jóvenes del pueblo.

Los que los asesinaron, los que los torturaban, están saliendo de la cárcel o nunca entraron a la cárcel. Ellos sí no son criminales; criminal es el que protesta, criminal es el joven, por ser joven y por ser pobre.

Entonces no, no en este Gobierno del Cambio vamos a criminalizar pobres.

Por allá mandan amigos de quienes no nos quieren a los Estados Unidos, para que vayan allá donde los altos funcionarios a decir: 'es que Petro es amigos de los narcotraficantes porque no fumiga los cultivos de coca o porque le ha dicho al Ejército y a la Policía que nuestro enemigo no es el campesinado'.

Y hasta a algunos convencen.

Nadie que viva honestamente en páramos será criminalizado

Pero no, es que ahí no es dónde está el problema. El problema no está en el seno de nuestro pueblo, y nuestra política no es criminalizar a nuestro pueblo por lo que piensa, por lo que hace, por sus maneras de intentar sobrevivir en medio de una situación que indudablemente nos ha llevado a muchos y a muchas al desespero.

Así que ahí hay otro acuerdo. Nadie que viva honestamente en los páramos de Colombia va a ser criminalizado en mi Gobierno.

Escuché de Vicente (Castro) y Roberto (Arango), hay una diversidad del páramo de pensamientos, y eso hay que reconocerlo, ¿ojo? Formas diferentes de pensar, supongo que, de vivir, supongo que de existir. Y no hay que contraponer unas con otras; hay que intentar construir los lazos de esa diversidad.

Todas y todos ustedes, a lo mejor ya han seleccionado sus delegados, delegadas para que continúen esta conversación con el Gobierno actual.

Han dicho, en el caso de Vicente y Roberto, que hay un desplazamiento. O sea, que lo que se pretende a través de las normas y la acción de ciertos funcionarios, es que se desaloje, que se despoje al campesinado –discúlpeme la palabra si no es la misma de ustedes– paramuno.

Este Gobierno no va a permitir ningún desalojo del campesinado en los páramos de Colombia.

Y si hay alguna denuncia, pues obviamente estaremos atentos a corregir ese tipo de circunstancias.

No. Hay un número de personas; una de las tareas será cuántas realmente, porque ustedes saben que los censos en Colombia cuentan de manera diferente. ¿Cuántas personas hay allí? Seguramente no van a aumentar mucho, porque el ser humano se equilibra de acuerdo a su entorno. En los páramos no va a existir una ciudad como Bogotá, con toda seguridad; habrá unos cambios en las edades, en los tiempos, cambiarán muchas cosas, como han cambiado hacía, si miramos desde el pasado hacia acá.

Pero la población de los páramos que hoy vive allí, honestamente, nunca será desalojada, no habrá desalojos.

Ahora bien. También escuché aquí, de varias compañeras y compañeros, que en el trasfondo hay un negocio. Y aquí entonces si tenemos que profundizar un poquito más y explicarles mi posición.

Páramo de Santurbán

Yo me consideré, cuando empezaron las luchas recientes por el agua, defensor del Páramo de Santurbán. No fui a las manifestaciones porque ya era muy conocido, entonces me iban a decir oportunista y ahora se quiere coger las banderas y cosas de esas, que había en Bucaramanga, varias.

No estoy de acuerdo con que en Santurbán haya minería del oro a gran escala. No estoy de acuerdo.

Yo no sé ahora qué forma se estará adquiriendo la empresa Minesa. Lo dije públicamente: Si soy Presidente de Colombia, Minesa no entra el Páramo de Santurbán.

Yo no sé cuánto oro habrá ahí debajo, no sé cómo habrán descubierto todo eso. Pero primero es el agua, lo hemos repetido una y otra vez.

Yo creo que fue el que hice la frase, lo que pasa es que ya se volvió muy popular: Es más valiosa el agua que el oro. Siempre. Aquí y en Cafarnaúm.

El agua nos permite vivir; el oro lo que hace es matarnos entre nosotros.

En cierta forma, no voy a ser tan radical, porque el oro se utiliza y hay artistas del oro y artesanos, etcétera,

Pero en realidad de nuestra historia reciente, después de la conquista española, el oro mata, y el agua hace vivir.

Indudablemente, el agua de Santurbán es el agua de la población santandereana y nortesantandereana, de los Andes.

Y en esa medida esa ha sido mi posición pública desde que estalló el problema hace varios años. Y como Presidente de la República ahora, seguirá siendo.

¿Qué significa esto? Cuándo salió el tema de la delimitación –en algún momento recuerdo– lo que yo pensé en mi interior y lo alcancé a pronunciar en el Senado de la República, es que me parecía una trampa.

Incluso, el competidor mío en la segunda vuelta presidencial, en una conversación que teníamos –no en la campaña, sino antes–, también lo percibió: No, pues qué van a delimitar para que un metro abajo del límite empiece la explotación del oro.

No sé, Alcalde de Bucaramanga (Juan Carlos Cárdenas), si usted participó en esas conversaciones. Usted delimita, y es que el problema es el flujo del agua, no la frontera del páramo. Da lo mismo para la ciudad de Bucaramanga si la mina del oro de gran dimensión se establece arriba de la frontera que piensan poner, o abajo, si de todas maneras se daña el agua.

Y por eso, yo sentí que por allí venía una trampa.

Ahora que los escucho, que hay un proceso de desalojo o algo, o una inminencia, o un riesgo, o una amenaza de desalojos de campesinos de esa zona, que siempre han vivido allí, pues para mí es claro, donde se ha instalado la minería siempre ha habido desalojo.

El título minero, para la gran minería es casi el certificado de defunción del campesinado que vive sobre ese título, lo hemos visto aquí, allá, muchos ejemplos.

Acabo de venir de Jericó, Antioquia, una zona re goda. Yo no sé cómo serán los páramos aquí políticamente, pero una zona re goda.

Mi principal aliado ahí es el obispo, monseñor, de allá, que además me explicó, porque él me enseñó cómo era el asunto. Porque allá es una minería de túnel, pero cuando uno llega ahí, lo que uno ve ahí, además de una tierra muy bella, es un campesinado dedicado por generaciones a cultivar café y alimentos.

Que, obviamente, cuando besos túneles destruyendo las montañas, lo primero que siente es que se les acabó su existencia.

Que el agua por la cual riegan, pues va a dejar de existir, que el sitio donde sobre el cual viven se puede desbaratar. Esas son las circunstancias de Jericó.

Nosotros allí llegamos, una mina de cobre es, y una vaina poderosa, la Anglo Gold Ashanti. Uno se asusta no más con el nombre.

¿Y el Gobierno qué ha decidido? Claro, podrían decir es que se cobre se necesita, qué se necesita para las energías limpias, porque las turbinas y los paneles lo usan, y que yo soy un defensor de las energías limpias, etcétera.

Pero estamos entre o ese oro, o ese cobre y la vida tradicional de los campesinos que habitan allí.

¿Qué escogimos? Pues no nos pusimos a preguntarle a los campesinos si eran del Pacto, o eran godos, o uribistas, o que si eran católicos o no.

Lo que dijimos fue no, lo que nos interesa es que esa agua siga, que se campesinado viva, y que esa región se transforme en una potencia de la vida en Colombia.

Por qué sino para qué hablamos de que Colombia sea una potencia mundial de la vida. Una potencia mundial de la vida, es la vida de la naturaleza, es el agua y es la vida de la existencia humana.

Entonces ese temor por la delimitación, que aquí hay, yo lo tuve, pensando que lo que iba a iniciarse era una trampa para permitir una gran explotación de oro con perjuicio del agua, e indudablemente, sí allí

había una población campesina, en perjuicio de la población campesina.

Nosotros no vamos a permitir eso. Eso no está en las cuentas.

Crisis climática y páramos

Ahora, mi compañero Roberto hizo una buena disertación de economía política. Hacía tiempo no escuchaba alguien con conceptos de economía política. Uno siempre oye es, siempre está oyendo uno yuppies neoliberales. Los entrevistan todo el tiempo por televisión y nunca se puede hacer una discusión seria.

Que el planteó alrededor del tema la crisis climática.

No me voy a meter en la discusión, porque ahí si cae el sol y seguimos aquí hablando.

Pero sí tiene que ver.

Incluso yo señalaría el principal peligro que tienen los páramos hoy a raíz de eso que se llama la crisis climática y que el pueblo que habitan paramos debe saber.

¿Qué es la crisis climática? Que el mundo industrial, Roberto le llama el capitalismo, así se llama desde la Revolución Industrial, porque lo mueve la ganancia, y para tener cada vez más ganancia entonces tiene que producir más, usar más materias primas, usar más fuerza de trabajo y usar más energía.

Pues encontró que la energía que permite esa inmensa productividad creciente es el carbón y el petróleo. A eso le llamamos combustibles fósiles, porque vienen de animales que murieron en el pasado, hace millones de años, fósiles.

Que eso quema como en una gran hoguera, la hoguera de la codicia, si fuese... menos mal, monseñor, porque si no competía con usted. La biblia, ¿cómo es que decían? El ídolo, ídolos de la actualidad, que es la codicia, eso genera una hoguera y lo que sale en todo el desarrollo de estas grandes economías mundiales es gases co2, dióxido de carbono, gases que cambian la química de la atmósfera cada vez más. Cada vez más,

entre más codicias, más producción, más energía, más carbón, más petróleo, más cambia la química de la atmósfera.

¿Y cómo cambia?

Los gases son efecto invernadero, es decir los rayos del sol, el calor, quedan ahí conservados y en la medida en que eso va aumentando, va aumentando la temperatura promedio.

Por eso entonces los hielos se derriten, grandes masas del agua de los océanos se evaporan, territorios que tenían un río de pronto desaparece, esas grandes masas de nubes cuando se estrellan con las cordilleras producen aguaceros y épocas de inundaciones que nunca se habían visto. Nosotros estamos viviendo una todavía, un millón de damnificados.

En Pakistán dos terceras partes de una población, que son como de 150 millones de habitantes, bajo el agua.

Y cada vez es peor, porque cada vez crece más la codicia, cada vez crece más el consumo de las energías que llamamos fósiles.

¿Qué les pasa a los páramos con eso?

Independiente de si vivimos ahí o no, independiente de eso, los páramos aumentan el doble, en promedio de temperatura, que la superficie al nivel del mar. Y eso hay que tenerlo en cuenta.

Y no va a ser dentro de un siglo. Quizás ustedes ya lo han notado, tendríamos que preguntarlo, pero es en cuestión de 10, 20 años.

Si la temperatura promedio del planeta crece 2 grados centígrados por encima de lo que había antes de que se despertara la codicia del capitalismo, entonces en los páramos crece 4 grados centígrados.

Ahora ¿qué pasa si crece 3, 6? ¿qué pasa entonces con la vegetación de los páramos si se eleva en promedio 4 grados o 6 grados centígrados? ¿qué pasa con el frailejón?

Y entonces la capacidad de captar el agua de las nubes para volverla a líquida se mantiene o se acaba. Ese es el peligro de la crisis climática para Colombia. Se nos puede acabar el agua y la vida allí cambiaría.

Lo dejó solo como mención para que lo estudiemos, porque este es un tema que hay que estudiar. Esto cambia incluso las posibilidades de producción.

La papa crece con 6 grados centígrados más de temperatura. Ustedes saben más que yo de eso, pero indudablemente este es el mayor peligro de los páramos de Colombia y tenemos que investigarlo

¿Cómo se cura esa enfermedad? y aquí voy, aquí voy a donde no estamos de acuerdo.

Cómo se cura esa enfermedad que hoy tiene la humanidad y que el Papa Francisco, ahora que lo mencionaron, pues lo ha puesto como el principal problema de la humanidad. Y que como la televisión no muestra me enseña muchos, muchos colombianos todavía no se han dado cuenta de lo que puede pasar, en el inmediato futuro, es que nos puede extinguir como humanidad a todos y a todas.

Nuestros hijos vivieran peor que nosotros y nuestros nietos peor que nuestros hijos, sino hacemos nada.

¿Y qué hay que hacer?

Dejar de consumir petróleo y carbón. Y, hay que decirles entonces a quienes lo consumen en su gran hoguera de la codicia, que dejen de consumirlo. Yo no sé si se necesitará una revolución para eso.

Se lo dejo ahí entre su pensamiento, compañero Roberto, pero hay que hacerlo.

¿Y eso qué significa entonces?

Si nos metemos en eso, esa solución, como dejamos de producir sin consumir carbón y petróleo. Le voy a lanzar una palabreja. En la agricultura eso se llama agricultura descarbonizada. se exportará papá a Europa, si nosotros somos capaces de producir papa sin el petróleo y sin el carbón.

Ellos no pueden. La papa de Bélgica que usted mencionó, no, la compañera fue la que mencionó la papa de Bélgica que es la verdad – ese es el producto de los TLC–, la papa de Bélgica y el maíz de los Estados Unidos, que es lo que nos están trayendo a manos llenas aquí, se hace y es barata porque hay una alta productividad que se debe al uso intensivo de máquinas y abonos llenos de productos derivados del carbón y el petróleo.

Y esta es nuestra oportunidad, porque si nosotros somos capaces de desligarnos más rápido, nosotros no escogemos del mercado.

¿Cómo lo hacemos?

Pues eso no es de ilusiones, eso no es discurso; nos toca meter el conocimiento al lado de la producción.

Y entonces aquí estamos tratando de generar –vamos a ver si podemos– lo que vamos a llamar el SENA campesino, para que, junto con ustedes, deberíamos instalar una sede en algún páramo, ya escogeremos con ustedes dónde. De aquí, el Sumapaz, ya veremos.

El SENA campesino tiene que enseñarnos con ustedes mismos, porque ustedes pueden enseñar, también, como vamos construyendo las ramas productivas en el páramo, que no utilicen carbón ni petróleo, para poder ampliar las ventas que cada vez serán mayores, no solamente en Colombia, sino en todo el mundo.

Y ahí me separo un poco de esa inquietud que tienen muchos por lo que he visto en el discurso contra lo que es ecológico.

Cambiemos de la palabra ecología, hablemos de naturaleza.

Yo me imagino en la dirección del Instituto ese, porque yo conozco cierta persona que dirigió ese Instituto, que se la pasa, no voy a hacer críticas sobre eso porque yo soy el Presidente, entonces no puedo, no puedo, no puedo, pero sí hay gente ambientalista que está dependiendo es el contrato.

No he visto yo ambientalistas que decían este es el hombre, y veo en Twitter, ¿cómo se le ocurre a Petro decir que no se produzca petróleo y carbón?

Y digo, no este ambientalista dónde fue a parar, ahora no lo entiendo.

Pues claro, si uno se pone a esculcar, es que vive de contratos e ingresos que vienen de la industria que producen el carbón y el petróleo, entonces los usa para cerrarnos la boca, para callarnos la boca.

Yo entiendo eso. Pero no quiere decir que entonces no tengamos que equilibrar la producción y la naturaleza, porque si no lo hacemos, ustedes saben, se destruye la naturaleza y se destruye la producción y quien estaba haciendo la producción.

Hay que lograr los equilibrios.

Ahora ¿cómo se logran esos equilibrios en el páramo? Con el ganado, con la leche, con la mora, me dijeron aquí; con la papa.

¿Cómo se logra? Pues eso hay que investigarlo, hay que ponerlo en conjunción, las instituciones del Gobierno con las fuerzas productivas mismas, en la misma región, para lograr ir aprendiendo todos.

Y ya se sabe mucho, pero se necesita más de los nuevos equilibrios que tiene que haber entre la producción y la naturaleza, o si no, no es que se desaloje la población del páramo; es que se acaba la existencia humana en todo el planeta.

Eso se nos volvió imperativo. El Papa Francisco tiene toda la razón.

Y nos toca ponernos pilas, porque nadie nos va a venir a enseñar, sino nosotros mismos tenemos que aprender.

Entonces este Gobierno, no esperen ustedes persecución.

Alianza entre Ejército y campesinado

Le he dicho al Ejército, le he dicho al Ejército en las reuniones que tengo con su cúpula, una nación solo se construye cuando hay una alianza entre el Ejército y el campesinado, cuando el campesinado levanta la bandera nacional, ahí se construyó una nación.

Quizás mucho de los problemas que tenemos en Colombia, es que nuestra historia en lugar de construirse una alianza con el campesinado de Colombia, que fue la mayoría de la población no hace mucho, todos

somos hijos o nietos de labriego. Lo decía en los discursos: todos somos hijos de quién con el azadón sobre el surco recibía los rayos del sol.

Pues sí esa es nuestra historia, ¿por qué la historia de Colombia ha hecho del campesinado su enemigo interno? ¿Por qué el estado ha considerado, y quien los ha dirigido, que el campesinado de Colombia es el enemigo y lo ha atacado, lo ha despojado?

Decía Vicente, creo –¿cómo es tu nombre?–, nos sacaron del plan y entonces terminamos en el páramo o fue otro compañero –¿cómo es tu nombre completo?–, nos sacaron del plan y entonces terminamos en el páramo.

A unos los sacaron del plan y terminaron al lado de la ciénaga y el río, y se ahogan hoy cuando se vienen los problemas ambientales.

Una guerra contra el campesinado y no solo una, ha habido varias en la historia de Colombia. Los abuelos le cuentan a uno. Nunca fue posible que el campesinado tuviera derechos, no existe la palabra campesino en la Constitución de 1991; léanla, no existe la palabra campesino.

Ahora están tratando, ya van no sé cuál debate, para introducir que el campesinado de Colombia existe y que tiene derecho. Y esa circunstancia en la que nos ha llevado a la violencia, violencia perpetua no se acaba.

Generaciones y generaciones viviendo de guerra en guerra, y de violencia en violencia, y hay un momento en que toca parar, entrar a otra fase. Tenemos que entrar a una era de paz, lo que hemos dicho y cómo se construye una era de paz sino es dialogando entre todos y todas, sino es construyendo los pactos de la nacionalidad.

Y los pactos de la nacionalidad tienen que ver con un pacto con el campesinado en Colombia, es que llegó el momento de que el campesinado este país tenga derechos, de que el Estado diálogo con el campesino.

Criticar por ahí, y voy a terminar así como decir a Roberto, voy a terminar decían por ahí las Farc y toda esa vaina de dónde apareció.

Cuando uno se pone a leer la historia, por allá en los años 50, y yo no había ni nacido, en los 50.

Esa vaina nace porque a un presidente se le ocurrió que había que bombardear unas cooperativas de campesinos cafeteros en el Tolima y en el Cauca, porque le dijeron al presidente que cooperativa era igual que comunismo.

Y que entonces como iban a volver esas cooperativas unas repúblicas independientes, que había que bombardearlas. El general les dijo que no, Valencia Tovar creo que se llamaba, el general les dijo ¿qué les pasa? No usted tiene la orden, bombardee.

Bombardearon y miren el problema que tenemos.

No salimos del problema, de generado o lo que quieran, pero surgió del ataque del Estado contra el campesinado. En un pueblito, en una aldea por allá, en una montaña que nadie conocía, cerca a una cooperativa de campesinos cafeteros, que lo único que querían era seguir trabajando y que les hicieran una vía para poder sacar mejor su producción.

¿Cuántas veces no hemos oído este problema una y otra vez a lo largo y ancho de Colombia? Oiga, háganos una vía, permítanos trabajar, permítanos trabajar. Bueno, pues en este Gobierno no vamos a hacer lo mismo que en aquel gobierno que desató la guerra en Colombia.

En este Gobierno no va a haber una guerra contra el campesinado, en este Gobierno lo que planteamos, con todos los problemas que tenemos, es una alianza entre el Estado y el campesinado de Colombia, para construir de verdad la paz.

Ustedes tendrán sus delegados, delegadas las que quieran, hay que continuar la conversación tema concreto, problema concreto, páramo por páramo porque cada páramo es diferente y la gente vive diferente en una parte y diferente en otra.

Titular baldíos

Los problemas, solucionemos.

Hablaron de titulación, se me olvidado, cuando los años avanzan, aquí está el director de la Agencia Nacional de Tierras, acaba de salir del hospital, yo no sé si se enfermó porque le dije que había que hacer una reforma agraria ya. Fue a parar al hospital, aquí está.

Pero entonces hay un programa de titulación de millones de hectáreas, derivado de los acuerdos de paz.

Yo creo que es válido titular. Claro para eso hay que hacer censo, porque si no los desalojan a ustedes, pero otros. Titular no significa porque es terreno baldío, la compañera habló ahí muy bien lo jurídico, titular en terreno baldío a las familias campesinas que hoy habitan realmente en los páramos de Colombia.

Ese debe ser un compromiso porque sobre la base de esa titulación, igual que en la Selva Amazónica, problema diferente, sobre la base de la concepción qué es lo que haya corresponde, familiar. individual y ese concepto Ministra, tiene que quedar en el Plan de Desarrollo que no existe jurídicamente hoy, **la concesión familiar hereditaria.**

¿Sí? Que no es la gran concesión minera, es que una familia de estar en el terreno de la selva como no puede escritura la selva, pues tiene un derecho que puede ser hereditario y eso se llama un título, pero hay que crearlo jurídicamente en el caso de los páramos, que habría que ver si las normas que la acompañara mencionó sirven.

Yo creo que también podemos, sin pasarnos de la actual población – ¡cuidado!–, titular a las personas a las familias que tienen derecho incluso, con carácter hereditario si lo quieren, para garantizar, digamos, el derecho. **El derecho al páramo, pero que es también el deber de cuidarlo.**

Eso es un acuerdo, un pacto, un trato.

El derecho también, como todos sabemos, genera el deber. Cuando mi esposa dice tengo derecho a ti, pues entonces sí, pero también hay unos deberes.

Entonces no me meto en honduras porque después me friego.

Pero gracias por haberme escuchado. Recuerden que el eje de todas nuestras actuaciones es alrededor de la vida y que lo que queremos es que Colombia se convierta en una potencia Mundial de la vida.

Y ustedes por el lugar que ocupan, por la estrategia de ese lugar dentro del rompecabezas de la vida en Colombia, que ya hemos hablado de **ello, entonces ustedes se nos pueden, deben y lo son en su mayoría, la fuerza social fundamental al ubicarse en los páramos y cuidar los páramos y el agua, de hacer de Colombia una potencia mundial de la vida.**

Gracias. Muy amables por haberme escuchado.

(Fin/mgg/epr/dlg/gbf/gta)